

## **PREGON DE SAN PEDRO-1987**

*D. PEDRO SOSA SANTANA*

Hace millones de años emerge sobre un basamento quebrado de transición entre la placa continental y la corteza oceánica, el gran bloque inicial de la formación de nuestra isla de Gran Canaria, una de las más antiguas del archipiélago.

Ese colosal y extraordinariamente bello ecosistema orográfico se encuentra a poniente y se corona, en parte, con el frondoso pinar de Tamadaba y se deja acariciar por las olas del mar en sus esbeltos e inaccesibles acantilados.

En el borde naciente del mismo, surge un gran cráter que, como tantos otros, aflora por las roturas del bloque matriz, eleva con sus productos volcánicos el basamento primitivo, forma nuevas hileras de montañas a su alrededor para, más tarde, romper uno de sus bordes y dirigirse al mar formando así el gran Valle de Agaete.

Dios bendice esta extraordinaria obra dotándola de un inmejorable clima donde puede cultivarse toda clase de vegetales y, valiéndose del viento, de las aves y del mar y fertilizándola con muchos arroyuelos que la recorrían de un extremo a otro, la cubre con un ropaje vegetal con el que culmina su belleza.

Ese gran Valle, a que me refiero, se extiende desde el Hornillo hasta el Puerto de las Nieves y siempre ha constituido una unidad geográfica económica y político-social del que deben sentirse orgullosos los que la habitan y los que descendemos de familias que lo habitaron. En mi caso particular soy fruto de esa unión, que definiendo, porque mi rama materna procede de un extremo de ese gran Valle y la paterna del otro.

Pero sigamos con el proceso evolutivo de este hermoso rincón de Gran Canaria donde podemos encontrar gran parte de nuestras raíces geológicas, históricas y económico-sociales e incluso culturales como a continuación vamos a exponer.

Cubierto, como ya hemos dicho, de una variada y fecunda vegetación, sirvió de asentamiento a poblados aborígenes que formaban parte del pequeño reino de Thenesor Semidán, cuya capital estaba en Gáldar; pero la residencia real preferida por el Guanarteme fue Guayedra por ser una fortaleza de difícil acceso.

Pedro de Vera, al no poder someter este reino del Noroeste partiendo de Las Palmas por tierra, decide desembarcar en el Puerto de Las Nieves. Esto sucedió en 1481.

El Conquistador de Gran Canaria nombra a uno de sus capitanes, Alonso Fernández de Lugo, primer Alcaide de esta fortaleza. Este desembarco en el Gran Valle de Agaete va a ser decisivo para la incorporación de Canarias a la Corona de Castilla.

Por este Gran Valle cruzan las huestes castellanas que se dirigen por nuestras altas cumbres hacia los riscos de Tindana y Fataga capitaneados por Pedro de Vera en 1483 y logran en el Ansite la fusión definitiva con el resto de los canarios de la misma forma que lo había logrado con Thenesor Semidán, bautizado por el cardenal Mendoza con el nombre de Fernando.

En el reparto de tierra todo el gran Valle de Agaete es adjudicado en propiedad a Alonso Fernández de Lugo, mientras que Fernando El Guanarteme se decide por Guayedra, su fortaleza natural preferida rica en mariscos y miel salvaje.

El enclave y puerto militar de las Nieves tiene un papel más importante que la Real de Las Palmas en la conquista de Tenerife y La Palma. En efecto, Alonso Fernández de Lugo, no se conforma con poseer las tierras que le asignaron, ambición que se le despertó, quizás, contemplando la magnífica silueta de Tenerife coronada por el Teide, que se divisa majestuosamente desde sus posesiones, alimentando en él el deseo de poseerlo.

Después de llevar a cabo una gran plantación de caña de azúcar y lograr el mejor ingenio azucarero de la época y con ello una inmensa fortuna, consigue de la Corona el Título de Capitán de las islas de Tenerife, de La Palma y de los territorios fronterizos de Africa, desde cabo Guer al de Bojador y vende sus posesiones al comerciante genovés Francisco de Palomares, que, a su vez, las enajenó al español Zayas de Areyano que aumentó considerablemente la producción y riqueza de este magnifico Gran Valle.

Así Alonso Fernández de Lugo parte desde el Puerto de Las Nieves para realizar la conquista de Tenerife y La Palma con los medios económicos y humanos obtenidos de estos fértiles territorios y con la colaboración de los aborígenes capitaneados por D. Fernando El Guanarteme cuya intervención fue decisiva en la victoria de Acentejo.

Junto a esta importantísima aportación histórica, hemos de destacar sus actividades agrícolas y comerciales. La producción de azúcar llega a puertos europeos. El arribo a los muelles de Amberes constituye un gran acontecimiento de esta ciudad

Al llegar el siglo actual la actividad comercial del Puerto de Las Nieves desaparece y sólo se limita a las pesqueras. Las abundantes aguas del Gran Valle son desviadas en su mayor parte a fertilizar las tierras de Gáldar y Guía. Gran parte de la población se ve obligada a emigrar a otros rincones de la Isla, principalmente al Puerto de La Luz, para contribuir a su vitalización y desarrollo y al que se desplaza la actividad comercial del Puerto de Las Nieves.

Al desviar sus aguas y expansionar su población a otros lugares de la Isla e incluso América, nuestro Gran Valle aporta su oro blanco y gran parte de su élite poblacional al progreso actual de Gran Canaria, como lo demuestra la extensión enorme de sus apellidos originarios del mismo, entre los que se encuentra el mío y el de grandes y relevantes personalidades que han destacado y destacan en toda la gama de actividades humanas.

Tan numerosos son apellidos y personas distinguidas que han contribuido decisivamente al engrandecimiento de nuestro terruño en todos sus aspectos y que no puedo ni debo nombrarlos por temor a omisiones innecesarias e inoportunas.

Este simpar lugar de Gran Canaria, no sólo aporta figuras relevantes a nuestro acervo cultural sino que es también lugar de inspiración y comunicación de grandes poetas como Tomás Morales, Alonso Quesada, Saulo Torón que se reúnen tanto en la villa como en el interior del Gran Valle en la Capellanía de la Mejora.

Se cuenta que a lomos de su burro venía del Hornilo un tal Juan Pedro, de grandes dotes poéticas, para disertar con el cantor del Atlántico.

Con lo expuesto se demuestra claramente que el Gran-Valle constituyó y constituye una indivisible unidad geográfica, histórica, económica y social a la que hemos de añadir la religiosa.

Todo él constituía una parroquia, la parroquia de la Concepción, creada por Real Cédula de Carlos I el día 5 de diciembre de 1523, cuarenta años después de la incorporación de Gran Canaria a la Corona de Castilla.

Sus grandes devociones son las mismas y giran en torno a la Virgen de Las Nieves y a San Pedro y, en sus manifestaciones festivas para honrar la memoria de estas grandes figuras de la iglesia católica, lo hacen conservando un rito aborigen de invocación a las divinidades en súplica de lluvia en períodos de sequía. Así partían con ramas hasta la orilla del mar sumergiéndola en el agua en forma de rogativa simbólica.

Estas dos populares devociones que se extienden a toda la Isla y más allá de ella, se centran en los dos extremos del Gran Valle que, a su vez, quedó dividido en dos parroquias a partir del día 19 de marzo de 1943, cuando el Obispo Pildain crea la de San Pedro en el interior del mismo.

La devoción por el primer Papa de la iglesia está tan arraigada en todos los agaetenses que el nombre de Pedro es el más frecuente como ocurre en mi familia que arranca de mi abuela Petra y de mi tío abuelo Pedro.

A la festividad de este Santo elegido por Cristo como piedra angular de su Iglesia que mañana se va a celebrar con toda solemnidad en el corazón interno del Gran Valle, a que vengo haciendo referencia, va dirigido este pregón.

Esta parte cumbre del mismo, admirable por la magnitud esbeltez y belleza de sus montañas es, como hemos expuesto, el origen, cuna y raíz del Gran Valle y no podía por ello ser menos original, adecuado y juicioso el llamar a su principal núcleo de población San Pedro, erigir en su honor una ermita en los solares que donó la familia Manrique de Lara en el segundo año de este siglo y que ya ha comenzado a convertirse en un importante centro parroquial gracias a los desvelos de su actual párroco D. Juan Moreno con la aportación generosa de sus vecinos.

Allí saldrá en procesión una preciosa imagen de San Pedro tallada en madera por artistas catalanes y que colocó en la ermita el párroco, también catalán, D. Juan Vall.

Señoras y señores, en nombre de la Comisión de Fiestas y del Sr. Cura Párroco, les invito a participar en este evento festivo que celebramos en uno de los lugares más bellos de Gran Canaria lleno de historia y del más original y rancio abolengo canario, nacido en las mismas entrañas de nuestro pueblo como la poesía que a continuación vamos a recitar, cuya autora es María Jesús García más conocida por Jesusita la del Peregrino, que narra, en los versos de un romancero, la fiesta de la rama que ya hemos mencionado como lo más destacado, alegre y autóctono de sus festividades religiosas.

*Qué bonito es nuestro Valle  
su paisaje contemplar  
de arboladas y palmeras  
de Tamadaba El Pinar  
y una rama que le espera.  
Esos riscos carcomidos  
que retumban sin cesar.  
Es la voz de los antiguos  
es la luz de los profestas*

*es la fe a nuestro apóstol  
que nuestra mente revela.  
Caminando por senderos  
y caminos descarriados  
aparecen los romeros.  
Enredados en las zarzas  
y alumbrados por la luna  
los romeros caminaban  
para alcanzar alturas.*

*Al llegar al Tamadaba  
ya las brumas se bajaban  
y los pinos ya gemían  
los romeros muy cansados  
en el suelo se dormían  
y las hojas de eucaliptus  
de almohada le servían  
y abrigados en pinochas  
romeros amanecían.  
El guardián se presentaba  
y ya cortan los romeros*

*las ramas que necesitan.  
Con un gajo de eucalipto  
y un gajo de laurel  
los romeros caminaban  
sin quererse detener.  
Y por sobre la ladera  
un volador explotaba  
recordándole a la gente  
que la rama se acercaba.*

*En el lomo del Molino  
los romeros allí esperaban  
a sus buenos familiares  
que el desayuno llevaban.  
En el fondo del barranco  
allí el eco retumbaba,  
es la Banda de Agaete  
que las piedras despertaban.  
Allá vienen los romeros  
allá va la romería...  
allá va D. Juan Marrero  
que la rama dirigía.  
Gigantes y cabezudos  
presentes y forasteros  
ya cataban y bailaban  
al compás de los romeros.*

Y terminamos este pregón manifestando mi entrañable afecto a los vecinos de San Pedro del Valle de Agaete y mi siempre imborrable recuerdo a mis queridos antepasados, mis bisabuelos Anselmo y Juana, mis abuelos Policarpo y Rosa y a mis padres Pedro y Adela que tanto amaron a este Gran Valle, nobles sentimientos que supieron comunicar a sus hijos y que hoy vibran más que nunca en mi alma, al asumir el papel de pregonero.